

Capítulo 19

Benjamin J. Pauli

LA CONFIANZA EN EL AGUA PÚBLICA DE FLINT: DE LA INTOXICACIÓN A LA PANDEMIA

La ciudad de Flint, en el estado de Michigan, ha padecido una crisis tras otra con la aparición de la pandemia de covid-19. Desde el desastroso cambio al río Flint como fuente de suministro de agua en el año 2014, que provocó la corrosión de las tuberías, la exposición al plomo de toda la población y un brote históricamente mortal de la enfermedad del legionario, Flint ha estado luchando para reparar el daño causado a la infraestructura, la salud pública y la confianza de sus residentes. La pandemia ha complicado esta labor de recuperación en curso y otras prioridades en materia de agua, de diversas maneras. También ha inspirado nuevas políticas en torno a la accesibilidad y asequibilidad del agua que han traído consigo sus propios retos. Sin embargo, en ciertos aspectos, las lecciones aprendidas de la crisis del agua de Flint, así como las personas y los recursos movilizados en respuesta a la misma, han colocado a la ciudad y a su empresa de agua en una mejor posición para afrontar las amenazas únicas que la covid-19 plantea. Esta experiencia podría servir de inspiración a otros operadores públicos de agua en dificultades en Estados Unidos y en otros países del mundo.

INTRODUCCIÓN

Los primeros casos confirmados de covid-19 en Flint y en el condado de Genesee aparecieron en marzo de 2020. A principios de junio, los casos en todo el condado habían aumentado a más de 2.000, con más de 250 muertes, el cuarto registro más numeroso de cualquier condado del estado de Michigan. Los efectos desproporcionados del virus en el condado también fueron notables: los afroestadounidenses representaban cerca del 50% de los casos, a pesar de constituir solo el 20% de la población. La mayoría de estos casos se concentraron en las áreas urbanas de mayoría negra (MLive 2020b; New York Times 2020).

Incluso antes de que se confirmara oficialmente algún caso dentro de los límites de la ciudad, la administración del alcalde Sheldon Neeley adoptó un enfoque proactivo ante la pandemia, emitiendo una alerta sanitaria de emergencia el 11 de marzo y declarando el estado de emergencia al día siguiente (City of Flint 2020b). Neeley también nombró al respetado pediatra local Dr. Lawrence Reynolds en el cargo voluntario de Asesor de Salud de la Ciudad, para asegurar que la respuesta de Flint a la pandemia se guiara por los consejos de la comunidad médica. Para reforzar la orden estatal de permanecer en casa (decretada por el gobierno de Michigan el 23 de marzo) y desalentar las reuniones en licorerías y las fiestas en las casas, el 2 de abril la ciudad anunció un toque de queda que prohibía a los residentes salir de sus casas entre las 9 pm y las 6 am, excepto en casos de emergencia (City of Flint 2020c). El alcalde Neeley, al defender la estricta y algo controvertida medida (que finalmente se extendió hasta el mes de mayo), expresó repetidamente su compromiso de priorizar la salud pública en Flint, incluso si eso significaba tomar decisiones impopulares. Cuando se empezó a hablar a nivel local y nacional de la posibilidad de levantar las órdenes de cierre y reabrir la economía, Neeley nombró un grupo de trabajo de primer nivel para asesorar a la ciudad sobre cómo reabrir de forma segura,

compuesto por diversos representantes de los residentes (Ciudad de Flint 2020e).

La respuesta del gobierno de Neeley a la pandemia ha hecho hincapié en la relación integral entre la salud pública y el acceso de los residentes a agua limpia y asequible, especialmente a la luz de las recomendaciones médicas sobre el lavado de manos periódico. Para atender las necesidades de agua de los residentes durante la pandemia, la ciudad ha podido, en algunos casos, reutilizar o reafirmar funciones, recursos y políticas creadas en respuesta a la previa crisis del agua de Flint. Esto incluye puestos de salud pública financiados con subvenciones del ayuntamiento, lugares de distribución de agua embotellada y una moratoria de cortes de agua en toda la ciudad que se implementó varios meses antes de la pandemia. Además, a instancias del asesor de salud de la ciudad, Reynolds, el alcalde Neeley emitió una orden para el restablecimiento del servicio de agua junto con la declaración de emergencia del 12 de marzo, con el fin de ayudar a los hogares que se habían quedado sin agua antes de la moratoria a que volvieran a conectarse a la red. En abril de 2020, la ciudad también anunció un programa de alivio para los residentes cuya capacidad para pagar las altas tarifas del agua de Flint se tornó más comprometida por las dificultades económicas agravadas por la pandemia (FlintBeat 2020).

Las iniciativas de Flint en respuesta a la pandemia, así como su actual labor de recuperación de la crisis del agua, han requerido la coordinación de todos los departamentos de la ciudad. Sin embargo, la empresa de suministro de agua y el departamento municipal encargado de la facturación y de los contactos con los residentes son los responsables de su aplicación. Los empleados del agua de la ciudad se han enfrentado no sólo a los nuevos retos creados por la propia pandemia, sino también a las obstinadas limitaciones estructurales de recursos y a una persistente falta de confianza pública que ha llevado a algunos residentes a cuestionar sus esfuerzos y el compromiso de la ciudad con su propia política hídrica. El éxito de estas políticas depende, en cierta medida, de la aceptación y la

participación popular. Por lo tanto, para entender cómo se entrecruzan el agua de Flint y la covid-19, hay que comprender el legado de la crisis en la gestión local del agua en la ciudad, que sigue influyendo en el nivel de confianza de la ciudadanía.

A LA SOMBRA DE LA CRISIS DEL AGUA

En abril de 2014, un gestor de emergencias nombrado por el estado de Michigan para sanear las finanzas de Flint supervisó el cambio de la fuente de suministro de agua potable de la ciudad, de propiedad y gestión públicas, del agua del lago Hurón (que se compraba pretratada al Departamento de Agua y Alcantarillado de la ciudad de Detroit desde hacía más de cuatro décadas) al río Flint. El cambio exigía que la empresa local de agua asumiera la responsabilidad de tratar el agua de la ciudad por primera vez desde mediados de la década de 1960. En un correo electrónico enviado a los reguladores estatales ocho días antes del cambio de fuente, el supervisor del Laboratorio y Calidad del Agua, Michael Glasgow, advirtió que la planta de tratamiento de agua potable no estaba preparada y que necesitaba más tiempo para la capacitación y la planificación. No obstante, el 25 de abril, los superiores de Glasgow impulsaron el cambio y el agua del río Flint comenzó a fluir en el sistema de distribución de la ciudad (Clark 2018; Pauli 2019, 2020).

Algunos de los detalles de lo que ocurrió a continuación se han perdido debido a la deficiente gestión de archivos en la planta de tratamiento, pero el panorama general sugiere que el personal de la planta se vio rápidamente sobrepasado (Masten et al. 2016). El análisis posterior ha demostrado que los niveles de cloro fluctuaron salvajemente en todo el sistema durante los meses siguientes, lo que probablemente contribuyó tanto a los problemas dermatológicos de los residentes después de ducharse (producidos por niveles de cloro demasiado altos) como a las infecciones bacterianas (cuando los niveles de cloro eran demasiado bajos) (Zahran et al, 2018).

El agua dispensada por la planta también pasó a ser más corro-

siva que antes, lo que provocó la alteración de la biopelícula y las incrustaciones minerales de plomo en el interior de las tuberías, contribuyendo a la contaminación bacteriana y por plomo o la oxidación de las tuberías por completo en algunas partes del sistema (Pieper et al. 2018). No todas las consecuencias del tratamiento inadecuado del agua quedaron claras de inmediato, pero la alteración general del sistema hídrico después del cambio de fuente obligó a la empresa de servicios públicos a enfrentarse a una serie de problemas estéticos y de seguridad referidos a la calidad del agua durante gran parte de los siguientes 18 meses.

La forma en que la empresa de servicios públicos comunicó y respondió a estos problemas no contribuyó a fomentar la confianza de los residentes. Cuando la empresa empezó a detectar altos niveles de subproductos de desinfección cancerígenos en el año 2014, tardó meses en informar a los consumidores, lo que provocó enfado por la falta de transparencia y persistentes sospechas sobre sus intenciones reales. Cuando el entonces director de Obras Públicas, Howard Croft, participó en reuniones públicas sobre los problemas del agua a principios de 2015, muchos residentes se manifestaron molestos por lo que percibían como un trato condescendiente de él y otros funcionarios. Cuando la empresa de servicios públicos llevó a cabo el muestreo de plomo y cobre exigido por el gobierno federal a finales de ese año, bajo la dirección del Departamento de Calidad Ambiental de Michigan, minimizó la cantidad de plomo en sus muestras fomentando el lavado previo de las tuberías y el uso de botellas de muestreo de cuello pequeño. La empresa también clasificó erróneamente los hogares muestreados como si tuvieran líneas de servicio de plomo cuando se desconocía la composición real de sus tuberías, y desechó dos muestras con alto contenido de plomo que podrían haber desencadenado una acción correctiva, según las directrices de la Agencia de Protección Ambiental (EPA). Además, al tener dificultades para recoger el número de muestras necesario, recurrió a muestras de conveniencia de determinados barrios, tratándolas como si fueran indicativas de la calidad del agua en toda

la ciudad.

La imagen resultante de la calidad del agua restó importancia a la presencia de contaminación. Fue necesario un esfuerzo de muestreo independiente dirigido por activistas locales para revelar el problema del plomo en todo el sistema hídrico de la ciudad y obligar a la empresa de servicios públicos a reconocerlo (Clark 2018; Pauli 2019, 2020). El hecho de que haya sido necesaria una iniciativa popular concertada para exponer el comportamiento incompetente, en el mejor de los casos, y criminal, en el peor (Croft y dos trabajadores de la empresa de servicios públicos estuvieron entre los acusados de delitos graves y menores por su papel en la crisis) significó una lección poderosa y duradera.

La preocupación por la asequibilidad del servicio se sumó a las frustraciones de los residentes durante la crisis de la calidad del agua. De hecho, fueron principalmente estas preocupaciones las que generaron la primera protesta popular en torno al agua en Flint, en 2014. A pesar de que más del 40% de los residentes de Flint viven por debajo del umbral de la pobreza, pagan una de las tarifas de agua más altas de Estados Unidos. El elevado coste es producto del intento de la empresa de mantener un sistema de agua sobredimensionado y envejecido, construido hace muchas décadas para una ciudad con el doble de la población actual. La ciudad también ha tenido que encontrar formas de recuperar el coste del agua “no facturada” –un 40-50% de lo que compra al por mayor– que se escapa de sus tuberías antes de llegar a los contadores de agua de los hogares. El Departamento de Agua ha recurrido con frecuencia a los cortes del servicio (o ha amenazado con hacerlo) por falta de pago de las facturas, aunque el alcance total de esta práctica se ve empañado por la falta de datos disponibles públicamente. También se sabe que el departamento amenaza a los residentes con embargos fiscales, que exigen a los propietarios de viviendas que paguen la deuda acumulada por el agua junto con sus impuestos sobre la propiedad, bajo la amenaza de una ejecución hipotecaria (MLive 2018).

Aunque la calidad del agua ha mejorado sustancialmente en

todo el sistema desde la crisis, los residentes siguen preocupados por los problemas de calidad de la red de distribución de agua a los hogares, que fluye a través de peligrosas tuberías que siguen incrustadas en la infraestructura de la ciudad. Al momento de redactar este informe, Flint todavía sigue sustituyendo sus tuberías de plomo y acero galvanizado, un proceso que está previsto que se complete a finales de 2020. Muchos residentes siguen siendo escépticos con respecto al agua del grifo, y suelen hacer cola durante horas en los tres puntos de distribución de agua embotellada que quedan en la ciudad.

Aparte del daño profundo y duradero que la crisis del agua ha causado a la confianza de los residentes en su agua pública y en las instituciones locales de gestión del servicio, la crisis también provocó un cambio significativo en el papel y las responsabilidades de la empresa de agua. Parte de la lógica de cambiar la fuente de agua de la ciudad al río Flint, en primer lugar, fue que ofrecería a la empresa de servicios públicos una oportunidad para ganar experiencia en el tratamiento de su propia agua antes de hacer un cambio permanente a una nueva tubería de agua cruda en construcción entre Flint y el lago Huron. Hasta principios de 2018, la empresa de servicios públicos operó con la creencia de que asumiría la responsabilidad continua del tratamiento del agua después de la finalización de la tubería, y realizó un esfuerzo considerable en la preparación de la planta de tratamiento y de su personal para esa eventualidad. Cuando en abril de ese año se anunció que Flint abandonaría el proyecto de la tubería en favor de un contrato a largo plazo para el agua pretratada de Detroit (ahora gestionada por la Autoridad Regional del Agua de los Grandes Lagos), la empresa abandonó sus planes de tratamiento y se dedicó a la distribución de agua. En consecuencia, muchos de sus empleados más capacitados se fueron a otros empleos. Al no poder ofrecer salarios competitivos que atrajeran y retuvieran a los funcionarios más experimentados, la empresa ha tenido que llenar gran parte del vacío resultante con personal sin experiencia.

Los problemas financieros de la empresa no hicieron más que agravarse por el impacto de la crisis del agua en la infraestructura. Aunque el presupuesto de agua de Flint está relativamente saneado, con 20 millones de dólares en efectivo disponibles, las necesidades de capital del sistema hídrico son tan grandes que los recursos actuales están muy por debajo de lo que se necesita para abordarlas. La mejora de la infraestructura de aguas residuales de la ciudad costará por sí sola unos 114 millones de dólares (MLive 2019). Situaciones similares de déficit de financiación de los operadores públicos de agua han sido observadas en otras ciudades estadounidenses (véanse los artículos de Grant sobre Baltimore y de González Rivas sobre Pittsburgh, en este volumen).

Sin embargo, igual de problemático es que los servicios públicos no utilicen los recursos disponibles de forma eficaz. A finales de 2016, el Congreso de los Estados Unidos asignó 100 millones de dólares a través de la Ley de Mejoras de la Infraestructura del Agua para la Nación para mejorar el sistema de agua potable de Flint. El dinero se colocó en el Fondo Rotatorio Estatal de Agua Potable de Michigan, que se utilizará para el reembolso de los proyectos planificados y ejecutados por la ciudad. Sin embargo, en marzo de 2020 solo se habían utilizado menos de 13 millones de dólares de estos fondos, lo que refleja la lentitud de los avances en materia de agua en Flint incluso antes del inicio de la pandemia (MLive 2020a).

EL SUMINISTRO DE AGUA DURANTE LA PANDEMIA

En el período inmediatamente anterior a la pandemia de covid-19, la empresa de suministro de agua de Flint, junto con los contratistas de ingeniería del agua contratados por la municipalidad, estaban trabajando en una serie de mejoras del sistema de agua que se vieron interrumpidas o complicadas por la amenaza de transmisión viral. Entre las prioridades se encontraban: la reparación de la maltrata infraestructura de aguas residuales de Flint (que se creía en peligro inminente de colapso); la sustitución de las principales tu-

berías averiadas o vulnerables (la ciudad sufre más de 200 roturas de tuberías principales cada año); la instalación en cada hogar de un nuevo contador de agua que puede leerse a distancia; y la extracción de las cañerías de servicio de plomo y acero galvanizado que seguían operativas en Flint. Según el Director de Obras Públicas, Rob Bincsik, la pandemia no alteró estas prioridades, sino que más bien obligó a la empresa a enfocarlas de forma diferente (Bincsik, comunicación personal, 22 de julio de 2020).

Aunque la empresa de servicios públicos pudo aplicar desde el principio medidas de distanciamiento físico y controles de temperatura, resultó difícil conseguir equipos y suministros de protección personal adecuados para los empleados de la empresa, como mascarillas, trajes, gafas y desinfectante para las manos. Como consecuencia, la empresa de servicios públicos tuvo que limitar o suspender durante un tiempo las actividades que requerían visitas a domicilio e interacciones directas con los residentes. La sustitución de contadores de agua y líneas de servicio se suspendió oficialmente durante un periodo de dos meses a partir del 2 de abril, y tardó incluso más en reanudarse (City of Flint 2020a). Una lección que se puede extraer de la pandemia, según Bincsik, es que la empresa de servicios públicos debe tener siempre una reserva de equipos de protección a mano para prevenir emergencias sanitarias.

El muestreo de plomo y cobre exigido por el gobierno federal, que ya sería un reto para la empresa de servicios públicos en circunstancias normales debido a la escasa participación de los residentes y a la incertidumbre en torno a la ubicación de las líneas de servicio de plomo, también ha adquirido una dificultad añadida en el contexto de la pandemia. Dado que la población de Flint ha disminuido y está por debajo de los 100.000 habitantes, la ciudad sólo tiene que recoger 60 muestras en lugar de 100, pero incluso obtener este número menor puede ser difícil: se requiere que los kits de prueba lleguen a las manos de los residentes con tuberías de plomo –un grupo cada vez más reducido a medida que la empresa completa las sustituciones–, así como el seguimiento de los residentes para

la recogida y la devolución de las muestras.

Para ayudar en la distribución de los kits y el seguimiento de los residentes, la empresa de servicios públicos ha recurrido a la gestora de salud pública Billie Mitchell, que se incorporó originalmente a la ciudad como parte del departamento de salud pública financiado mediante una subvención y creado en respuesta a la crisis del agua. Antes de la pandemia, Mitchell y un equipo de trabajo comunitario financiado por el departamento de salud del condado ya se habían organizado para brindar a los residentes recursos relacionados con la crisis del agua, lo que los situaba en una buena posición para ayudar a la empresa de servicios públicos con la divulgación durante la pandemia. Mitchell y su equipo han comprobado que la entrega de kits en los centros de distribución de agua –que ya forman parte de la vida cotidiana de muchos residentes– ha resultado especialmente eficaz.

Al momento de escribir este artículo (agosto de 2020), no se ha confirmado ningún caso de covid-19 en la empresa de suministro de agua. Sin embargo, la trágica muerte de un empleado del servicio de atención al cliente –uno de los dos empleados municipales que han fallecido a causa del virus– provocó el cierre de todo el departamento de atención al cliente durante varios días, poniendo fin temporalmente a cualquier proyecto que requiriera el consentimiento o la inscripción de los residentes. El Director de Obras Públicas también informa de que uno de los proveedores de construcción de la ciudad ha experimentado casos de Covid-19. Aunque estos no parecen haber sido tan perturbadores en el avance de las obras en el sistema de agua, la amenaza siempre presente de la infección ha cambiado significativamente la textura de las operaciones cotidianas.

GARANTIZAR LA ACCESIBILIDAD Y ASEQUIBILIDAD DEL AGUA

Incluso en el punto álgido de la indignación local y nacional por el agua contaminada de Flint, el departamento municipal de agua

continuó amenazando con cortes a los residentes y a las empresas que se retrasaban en el pago del agua, lo que se consideraba una herramienta necesaria en una ciudad en la que no es infrecuente que más de la mitad de las cuentas de agua residenciales sean morosas en un momento dado. Sin embargo, en el contexto de la crisis del agua, los desafíos legales y la indignación pública sobre la política pusieron ocasionalmente a la ciudad a la defensiva e hicieron que lo que ya estaba enmarcado como una política de último recurso fuera aún menos atractiva. Cuando el actual alcalde asumió el cargo en noviembre de 2019, la ciudad no había cortado una cuenta de agua desde agosto del mismo año. En uno de sus primeras medidas como alcalde, Sheldon Neeley hizo oficial esta moratoria de facto sobre los cortes, a la espera de una auditoría de las finanzas de la ciudad. Cuando comenzó la pandemia de covid-19 no se había cortado el agua a ninguna propiedad durante ocho meses, y Neeley aprovechó la oportunidad para reafirmar la política de no cortar el servicio, presentándola como una medida de salud pública esencial para promover una higiene constante.

Neeley fue más allá de la política anterior y emitió una orden de reconexión del agua destinada a garantizar que todas las viviendas ocupadas tuvieran agua del grifo. La orden de reconexión presentaba algunos retos especiales en cuanto a su aplicación. Aunque la ciudad tenía una lista de viviendas sin cuentas de agua activas, muchas de ellas estaban casi con toda seguridad abandonadas, dada la elevada tasa de desocupación de Flint, o pertenecían a propietarios que no tenían ningún inquilino. El problema era que el departamento de agua no podía saber cuáles eran desde lejos: determinar si una casa está realmente habitada requiere una visita al lugar. Por consiguiente, el éxito de la política de reconexión ha dependido en gran medida de que los propios residentes tomaran la iniciativa de llamar al departamento y solicitaran la reconexión.

La directora de Salud Pública afirma que esperaba miles de llamadas, pero hasta julio de 2020 habían llegado menos de 500 (Mitchell, comunicación personal, 29 de junio de 2020). Sin embargo,

había indicios de que algunos residentes no habían recibido el mensaje sobre las reconexiones. También circularon comentarios en la comunidad local de activistas sociales que planteaban que el proceso de solicitud de reconexión era demasiado oneroso, ya que requería una documentación difícil de conseguir y presentar en el contexto de la pandemia. Algunos residentes también dijeron que se les había pedido que pagaran una cuota para volver a conectarse. Por último, se temía que la insistencia de la empresa de servicios públicos de inspeccionar las viviendas en busca de posibles fugas antes de la reconexión estaba provocando retrasos innecesarios (aunque los trabajos de reconexión, a diferencia de otras obras relacionadas con las infraestructuras, continuaron durante los meses de confinamiento de abril y mayo).

Escépticos de que la ciudad se tomara en serio su orden de reconexión, algunos activistas del agua empezaron a realizar sus propias actividades de divulgación entre los residentes que vivían sin agua. Además, el 10 de junio de 2020, la Liga de Defensa de la Democracia y el Movimiento de Transformación Medioambiental de Flint celebraron una conferencia de prensa conjunta, con adecuado distanciamiento físico en el césped del ayuntamiento, en la que expresaron su preocupación por los gastos generales que conlleva la reconexión y exigieron una postura más clara de la ciudad sobre su política de reconexión. El mismo día, la ciudad emitió un comunicado de prensa en el que afirmaba que había “reconectado el servicio de agua a 518 propiedades”, calificándolo como “un logro monumental para la ciudad de Flint, marcando la primera vez en la historia de Flint que tantos usuarios han estado en el sistema de agua en su nivel de población actual” (City of Flint 2020d). La cifra les pareció sospechosamente alta a los activistas, que más tarde se enteraron de que el número real de reconexiones estaba más cerca de 100, y que la cifra de 518 representaba todas las nuevas conexiones a la red desde marzo de ese año.

Episodios como estos contribuyeron a que los activistas y los residentes sintieran que era necesario el control y la presión desde

abajo para forzar a la ciudad a que asumiera la responsabilidad y cumpliera sus promesas sobre el agua. La crisis del agua anterior ya había servido de lección; lo que era nuevo en la dinámica política de la covid-19 era el apoyo que los activistas sentían que tenían desde arriba, a nivel estatal. El 28 de marzo, a instancias de los activistas del agua y del Consejo Asesor de Justicia Medioambiental de Michigan, la gobernadora Gretchen Whitmer emitió una orden de moratoria de cortes y de reconexión en todo el estado, convirtiendo a Michigan en uno de los cinco estados del país que ordenaron reconexiones (la orden se amplió finalmente hasta finales de 2020) (Office of Governor Gretchen Whitmer 2020). Los activistas consideraron que la orden del estado ofrecía un conjunto de directrices de reconexión más claras, detalladas y autorizadas, que podían utilizarse para mantener la presión sobre la ciudad. Por ejemplo, apelaron a la orden del estado para insistir en que la ciudad confirmara que las reconexiones debían ser totalmente gratuitas, sin ningún tipo de tarifa (un punto que la ciudad subrayó, de hecho, en su comunicado de prensa del 10 de junio). La orden del estado también exigía a las ciudades que agilizaran las reconexiones e informaran de los progresos realizados, lo que finalmente permitió obtener una cifra más precisa que la que la alcaldía había dado a conocer inicialmente.

Al anunciar la orden de reconexión de la ciudad de Flint, y en repetidas ocasiones a lo largo de las semanas siguientes, el alcalde Neeley subrayó que la política no era un “todo gratis” e instó a los residentes a seguir pagando lo que pudieran de sus facturas de agua para mantener la integridad del fondo de agua de la ciudad (que experimentó un descenso de entre el 15% y el 20% en los ingresos durante los primeros cinco meses de la pandemia). Al mismo tiempo, Neeley reconoció que la pandemia había creado aún más dificultades económicas de lo habitual para los residentes. A principios de abril, el gobierno municipal anunció un innovador programa piloto, el Fondo de Asistencia para el Pago del Agua, que consistía en utilizar 74.000 dólares del dinero federal de la Subven-

ción en Bloque para el Desarrollo de la Comunidad (de unos 3,5-5 millones de dólares que se suelen conceder a la ciudad anualmente) para ayudar a los residentes a pagar las facturas del agua. El programa permitiría a los residentes con ingresos moderados y bajos, así como a los desempleados debido a la pandemia, recibir hasta 75 dólares mensuales de ayuda para el pago del agua durante un máximo de tres meses (FlintBeat 2020). La demanda resultó ser abrumadora, y la ciudad sólo pudo elegir 230 hogares de los más de 1.000 que lo solicitaron. El Departamento de Salud y Servicios Humanos del Estado puso a disposición más ayuda, proporcionando reembolsos a las empresas de servicios públicos para perdonar las facturas y tasas atrasadas, así como un reembolso del 25% en las facturas de agua para los clientes que cumplieran los requisitos (Office of Governor Gretchen Whitmer 2020).

El hecho de que los programas de asistencia suelen ser temporales y/o parciales y a menudo implican una cantidad considerable de papeleo para personas que ya están sobrecargadas, ha llevado a exigir una reestructuración más fundamental de las tarifas del agua en Flint. Durante al menos 15 años, los activistas de Flint han pedido que la ciudad establezca un plan de asequibilidad del agua, preferiblemente vinculando la tarifa que los residentes pagan por el agua con sus ingresos familiares. De hecho, los expertos ya han elaborado recomendaciones específicas de este tipo, que se están debatiendo no sólo en el seno de los grupos de activistas, sino también entre un grupo de residentes convocados por la Fundación C.S. Mott. Hay indicios de que algunas de las personas que supervisan las finanzas de Flint pueden estar abiertas al cambio: el asesor financiero de la ciudad, Eric Scorsone, está de acuerdo con los que piden el abandono de las “tarifas uniformes” para asegurar la asequibilidad (Scorsone, comunicación personal, 16 de julio de 2020). Además, entre los defensores de la asequibilidad crece la sensación de que es posible superar los posibles obstáculos legales creados por la Constitución de Michigan –que según algunos prohíbe los planes de asequibilidad por ser una forma de “discriminación de precios”. Sin embargo,

aún está por verse si la pandemia genera la suficiente presión para concretar las medidas de asequibilidad.

Dada la continua desconfianza con respecto al agua del grifo en la ciudad de Flint y la recomendación permanente de la Sociedad Médica del Condado de Genesee de que algunos residentes médicamente vulnerables eviten incluso el agua filtrada del grifo, poner el agua a disposición de los residentes durante la pandemia ha requerido ir más allá de garantizar el acceso a la red municipal. Desde 2014, cuando surgieron los problemas de calidad del agua, los residentes han dependido de una mezcla de sitios de distribución de agua públicos y privados, así como de entregas benéficas puntuales de cajas gratuitas de agua embotellada. El número de sitios de distribución comenzó a disminuir en 2017, cuando el estado de Michigan comenzó a retirar su apoyo a ellos, y los últimos cuatro sitios patrocinados por el estado cerraron en abril de 2018. Ese mismo mes, el estado puso fin a su patrocinio de la entrega de agua a los residentes confinados en sus hogares.

En ambos frentes, se ha hecho un esfuerzo por llenar el vacío mediante una combinación de iniciativas de base y donaciones privadas de agua. Tres de los principales lugares de distribución de agua de las iglesias han permanecido abiertos, abastecidos por las 100.000 botellas de agua que la corporación Nestlé dona cada semana. Incluso antes de la pandemia, estos lugares ya se habían convertido en importantes sitios de distribución de alimentos y agua, un servicio que se hizo más importante por las complicaciones de ir al supermercado en tiempos de covid-19. Aunque estos lugares han tenido que adoptar nuevas medidas de protección y limitar la interacción de persona a persona, la ciudad sigue dirigiendo a los residentes hacia ellos y utilizándolos para ciertas formas de divulgación. Las iglesias también han tomado la iniciativa de asumir la responsabilidad del reparto de agua a domicilio, pero han tenido dificultades por falta de recursos. El 30 de marzo, y con la coordinación del gobierno municipal de Neeley, Nestlé anunció que intensificaría sus donaciones para ayudar a llevar el agua directamente a

las personas con mayor riesgo de covid-19 (City of Flint 2020f). Las asociaciones público-privadas de este tipo (especialmente con Nestlé, un objetivo favorito de los activistas por su agresiva extracción de agua subterránea de Michigan) suelen suscitar críticas diversas. La cultura local incluye un orgulloso compromiso con las instituciones y los servicios públicos, pero los residentes han aprendido que, en tiempos de crisis, los principios deben combinarse a veces con la practicidad.

CONCLUSIÓN

La superposición de crisis sobre crisis ha hecho que los problemas del agua en Flint se tornen más difíciles: los residentes esperan la sustitución de las líneas de servicio e intentan obtener agua embotellada; la empresa pública de agua intenta hacer malabares con las prioridades de la infraestructura y las iniciativas de accesibilidad; y el departamento municipal de agua intenta mantener el flujo de ingresos durante un colapso económico global. Sin embargo, en cierto modo, el hecho de que algunos componentes de la respuesta a la crisis ya estuvieran en marcha ha posicionado mejor a la ciudad para responder a la pandemia. La lección principal de la crisis del agua de Flint ha pasado a ser muy evidente en el marco de la estrategia de contención a la pandemia, tanto a nivel de la ciudad como del estado: la salud pública debe ser lo primero, incluso cuando crea complicaciones logísticas y cuando es costosa. Al igual que la crisis que la precedió y se fusionó con ella, la pandemia de covid-19 ha demostrado al mundo que el agua “tiene muchos aspectos de bien público que antes no teníamos en cuenta”, en palabras del asesor financiero de la ciudad, Scorsone. Es hora de “replantear todo el modelo”, desde los cortes hasta las tarifas y las reconexiones (Scorsone, comunicación personal, 16 de julio de 2020).

Otra lección esencial que se puede extraer de la crisis del agua de Flint es que no solo importa qué decisiones concretas se toman sobre nuestra agua, sino cómo se toman. Durante varios años, des-

pués de que el estado de Michigan se hiciera cargo de los asuntos de Flint en 2011, los residentes vieron cómo una serie de gestores de emergencia no elegidos tomaban decisiones críticas sobre el agua, sin una participación ciudadana significativa y sin tener en cuenta si contaban o no con apoyo popular. Algunas de estas decisiones –sobre todo el cambio decididamente impopular al río Flint como fuente de suministro– resultaron desastrosas. La moraleja de la historia es clara, al menos para muchos residentes y activistas de Flint: el agua y la democracia deben ir de la mano.

Uno de los cambios introducidos en la legislación estatal a raíz de la crisis del agua es la exigencia de que todos los sistemas de agua de tamaño moderado cuenten con un consejo consultivo compuesto, al menos en parte, por residentes locales, con reuniones públicas anuales para facilitar la transferencia de conocimientos y la información sobre las operaciones de la empresa de agua. Podría ser un paso importante hacia la creación de sistemas que no solo sean de propiedad pública, sino que estén gestionados democráticamente, sean transparentes y rindan cuentas. Dos años después de la aprobación de la ley, los habitantes de Flint siguen esperando que su ciudad dé ese paso y, en un momento de nueva crisis, existe el peligro de que la reforma democrática se subordine a las exigencias del momento, ya que otras prioridades serían más importantes. Por otro lado, los residentes saben bien que es cierto el viejo tópico de que con la crisis llegan las oportunidades. Es posible que de aquí en adelante esta parte del “modelo completo” también se reimagine y que los propios residentes desempeñen un papel importante en ello.

AGRADECIMIENTOS

Además de las entrevistas con las personas mencionadas abajo, el autor agradece los intercambios con Laura Sullivan, Nick Pizzi y miembros de la Liga de Defensa de la Democracia de Flint, Flint Rising y el Movimiento de Transformación Ambiental de Flint.

ENTREVISTAS

- Robert Bincsik, Flint Director of Public Works; 22 de julio de 2020.
- Eric Scorsone, Flint Financial Advisor; 16 de julio de 2020.
- Billie Mitchell, Flint Manager of Public Health; 19 de junio de 2020.
- Ninah Sasy, Michigan Clean Water Advocate; 23 de julio de 2020.

REFERENCIAS

City of Flint. 2020a. City of Flint suspends service line replacement work to help prevent spread of coronavirus. 2 de abril.

City of Flint. 2020b. Declaration of State of Emergency. 12 de marzo.

City of Flint. 2020c. Executive Order 20-003: City of Flint Executive Order on Coronavirus-Curfew. 1 de abril.

City of Flint. 2020d. FACT SHEET: Water Restorations in the City of Flint. 10 de junio.

City of Flint. 2020e. Mayor Neeley announces blue ribbon task force to advise when and how to safely reopen the city as restrictions are eased. 30 de abril.

City of Flint. 2020f. Nestlé Waters increases water donation to Flint to provide for most vulnerable. 30 de marzo.

Clark, A. 2018. *The Poisoned City: Flint's Water and the American Urban Tragedy*. Nueva York: Metropolitan Books.

FlintBeat. 2020. City Of Flint Launches Water Payment Assistance Fund. 6 de abril.

Masten, S.J., Davies, S.H. y McElmurry, S.P. 2016. Flint water crisis: What happened and why? *Journal - American Water Works Association* 108(12): 22-34.

MLive. 2018. Flint using shutoffs, liens and payment program to ramp up water collections. 17 de mayo.

MLive. 2019. Flint approves plan for US\$114 million in upgrades to water

- pollution control facilities. 26 de junio.
- MLive. 2020a. EPA says US\$87 million banked for Flint water crisis still hasn't been spent. 12 de marzo.
- MLive. 2020b. Half of Genesee County coronavirus cases coming from Flint; race a factor, doctor says. 3 de abril.
- New York Times. 2020. The Fullest Look Yet at the Racial Inequity of Coronavirus. 5 de julio.
- Office of Governor Gretchen Whitmer. 2020. Governor Whitmer Extends Water Reconnection Order Through 2020, Announces Historic Investment in Water Assistance for Michigan Families. 8 de julio.
- Pauli, B.J. 2019. *Flint Fights Back: Environmental Justice and Democracy in the Flint Water Crisis*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Pauli, B.J. 2020. The Flint water crisis. WIREs Water.
- Pieper, K.J., Martin, R., Tang, M., Walters, L., Parks, J., Roy, S., Devine, C. y Edwards, M.A. 2018. Evaluating water lead levels during the Flint water crisis. *Environmental Science and Technology* 52: 8124-8132.
- Zahran, S., McElmurry, S.P., Kilgore, P.E., Mushinski, D., Press, J., Love, N.G., Sadler, R.C. y Swanson, M.S. 2018. Assessment of the Legionnaires' disease outbreak in Flint, Michigan. *PNAS* 115(8): E1730-E1739.

